

Acción diplomática del general Paz en Corrientes como director de la guerra contra Rosas (1845-1846)

GUSTAVO ENRIQUE POENITZ

El general José María Paz, brillante táctico y estratega unitario, fue la esperanza de la provincia de Corrientes en su cuarto pronunciamiento contra el régimen del dictador porteño Juan Manuel de Rosas. La provincia se había levantado en armas el 31 de marzo de 1843, liderada por los hermanos Joaquín y Juan Madariaga, quienes proclamaron la “Revolución de los Libres”. Luego de una fracasada invasión a Entre Ríos, decidieron otorgar en 1845 la dirección de la guerra contra Rosas al Gral. Paz. Éste combinó acciones bélicas y diplomáticas en la búsqueda de aliados contra el dictador, en tiempos en que se desarrollaba el bloqueo anglo-francés al Río de la Plata. Los resultados no fueron los esperados por los caudillos correntinos que se desembarazaron del militar cordobés en 1846. El objetivo de este estudio es realizar un aporte para esclarecer un aspecto poco conocido del líder unitario.

BÚSQUEDA DE ALIADOS PARA LA CAUSA CORRENTINA. LA POLÍTICA DIRECTORIAL DURANTE 1845

La actividad del Gral. Paz desde su nombramiento como “director de la guerra” fue múltiple e intensa. En seis meses el director dejó en forma al Ejército para iniciar una primera operación militar que consistió en una campaña sobre Santa Fe, tarea que encomendó al Gral. Juan P. López, autodenominado *gobernador legal de Santa Fe*. Éste fue derrotado en Malabrigo y ese fracaso militar corroboró en el Gral. Paz la idea de que la revolución correntina por sí sola no podría derribar el sistema rosista. La necesidad de alianzas con otros Estados perjudicados por la discutida política del gobernador de Buenos Aires hizo que el Gral. Paz multiplicara los esfuerzos diplomáticos –si así se pueden llamar los intentos más o menos oficiales de entendimiento entre diferentes Estados, en una época de desarrollo imperfecto de esta actividad– durante todo el año 1845 para conformar una gran liga antirrosista.

RELACIONES CON ENTRE RÍOS

Las relaciones entre Corrientes y Entre Ríos fueron tensas durante gran parte del tiempo del régimen rosista. Desde 1839 Corrientes estaba en guerra contra Rosas y su sistema, y por ende, contra Entre Ríos, que formaba parte de la órbita rosista. Pero el sistema económico impuesto por el dictador porteño había comenzado a debilitar el apoyo prestado por los entrerrianos. Este gobierno deseaba una política comercial con mayor autonomía, que le permitiera gozar de mayores beneficios de sus productos de exportación sin la excesiva dependencia del gobierno porteño. Esto no constituía sólo un deseo de los entrerrianos. También Corrientes anhelaba mayor libertad para su comercio exterior, y por ese motivo se encontraba en guerra contra Rosas. Esa situación, por lo tanto, comenzó a acercar a ambas provincias y hasta llegó a crear rumores sobre la posibilidad de la formación de un Estado mesopotámico único, independiente de Buenos Aires. A mediados de la década de 1840 comenzaron algunas negociaciones secretas entre las principales dirigencias políticas de ambas provincias tendientes a formar una alianza para luchar contra los gobiernos de Rosas y de Oribe, a quienes culpaban de la estrechez económica en la que estaban sumidos ambos Estados. Un intento en este sentido fue el que se llevó a cabo en los meses de febrero y marzo de 1845 y que tuvo como protagonistas al Gral. Garzón y al director de la guerra.

El Gral. Garzón y Lucas Moreno intentaron, en febrero de 1845, tentar al Gral. Paz para que entrara en una alianza que tuviese por objeto deponer a Rosas y a Oribe. En tal sentido, encomendaron a Benito Optes la misión de entrevistarse en Uruguayana con Agustín Murguiondo, amigo e informador del Gral. Paz. Realizada la entrevista el 28 de febrero, Murguiondo escribió al Gral. Paz comunicándole la buena nueva. Le anunciaba también que en este negocio estaban involucrados, además de Garzón y Moreno, Urquiza, Pacheco y Lavalleja.

El director, apenas recibió la noticia, escribió ansioso a su amigo, autorizándolo para llevar adelante las prometedoras negociaciones. La opinión de Murguiondo era la siguiente:

Los hombres se presentan de buena fe. Los tres conocen a Ud. y les inspira confianza. Pacheco quiere mandar en Buenos Aires, Urquiza en Entre Ríos (no sé si querrá más y sería el mayor obstáculo) y Garzón ser presidente en el Estado Oriental... Ud., mi amigo, es nuestra garantía, es el hombre de la REVOLUCIÓN, y todas nuestras esperanzas. Ellos lo conocen y temen su poder al paso que odian a Rosas y Oribe, muy particularmente Garzón y Moreno, que no pueden figurar ni aun vivir en su país mientras sea mandado por el Cortacabezas (Oribe)...¹.

Autorizado por el Gral. Paz, Murguiondo, sin perder tiempo, escribió el

2 de marzo a Lucas Moreno una interesante carta con el objeto de abrir las negociaciones. En ella le decía:

No se ha equivocado Ud. cuando me invita a formar una nueva Patria. Tendré la mayor complacencia en concurrir a la pacificación y bienestar de las dos Repúblicas del Plata. Conozco al Sr. Garzón y al Sr. Coronel Moreno y son de lamentar las circunstancias que hayan separados de los verdaderos intereses del país. Deben Uds. de estar muy seguros que para sacarlo del estado desgraciado en que se encuentra, el Sr. general Paz no economizará sacrificios, siempre que en ello se consulte, como es de esperar de la ilustración de Uds. la dignidad y tranquilidad de ambos países. Estoy autorizado para asegurarlo; Uds. le conocen y deben contar con su palabra...².

Teniendo como base de la negociación el derrocamiento de Rosas y Oribe, no era difícil conciliar los intereses de Urquiza y Pacheco, “que tantos bienes pueden producirnos”. Dejaba en claro que la relación recientemente entablada no era motivo para detener las operaciones militares. Aseguraba, por último, que el Gral. Paz vencería a Rosas, pero que con la colaboración de ellos se evitarían mayores pérdidas humanas³.

Esa correspondencia, que abría venturosas negociaciones para el director y los opositores de Rosas, no llegó a destino. Ascona, el encargado de conducirla, fue detenido en Paso de los Libres por José Luis Madariaga, Zenón Pérez y otros, quienes se la incautaron y la abrieron. Así, el gobernador Madariaga se enteró de las negociaciones que intentó iniciar el director sin que a él se le hubiera consultado previamente. Este hecho deterioró la relación del Gral. Paz con el gobernador y posiblemente explique el mutismo en que quedó el director respecto de las negociaciones. Murguiondo pidió a Paz nuevas instrucciones para proponer un acuerdo a Moreno y Garzón, pero no obtuvo respuestas del director⁴. Todo el año Murguiondo siguió insistiendo ante Paz en la necesidad de explotar las desinteligencias de Urquiza, Garzón y Moreno con Rosas y Oribe⁵. Pero todo esfuerzo de Murguiondo fue inútil. Podría pensarse que el precavido Gral. Paz había decidido no entrar en esos arreglos por desconfianza, al no ver mayores disposiciones en Urquiza y Garzón; o, posiblemente, la causa fue el temor a un resentimiento serio del gobernador Madariaga que pudiera

¹ Agustín Murguiondo al Gral. Paz, Uruguayana, 28-2 y 2-3-1845, Archivo General de la Nación (en adelante AGN) VII-2-1-1.

² *Ibidem*.

³ Agustín Murguiondo al Cnel. Lucas Moreno, Uruguayana, 2-3-1845, AGN VII-2-1-1.

⁴ Murguiondo a Paz, Uruguayana, 7,9,10,11,12,13 y 15-3-1845, AGN VII-2-1-1. En esta última, Murguiondo aseguraba al director: “No hay duda, el Cnel. López, comandante Pérez, mayor Ascona, Mocito, José Luis Madariaga y el viejo correntino Ascona, traicionaron a Ud. en el asunto de la interceptación de la correspondencia que este último llevaba para la Concordia”.

⁵ Murguiondo a Paz, Uruguayana, 18 y 27-9-1845, AGN VII-2-1-2. El 18 de septiembre le informaba a Paz que “...se generaliza la idea de haber mala inteligencia entre Garzón, Urquiza y

quitarle las fuerzas del ejército correntino. O, quizás, una cuestión de orgullo, por el convencimiento de poder vencer con sus propias fuerzas a los rosistas, sin la necesidad de Garzón y de Urquiza. Pero no podemos asegurar cuáles fueron los motivos que indujeron al director a desaprovechar esa importante oportunidad.

La negociación pudo ser trascendental pero fue abortada antes de su inicio formal. Si bien fracasó, lo importante del hecho es que marca el primer intento de acercamiento entre ambas provincias, después de largos años de enfrentamientos, y el antecedente inmediato de los Tratados de Alcaraz.

RELACIONES CON EL IMPERIO DE BRASIL

Las relaciones correntino-brasileñas estuvieron siempre supeditadas a las fluctuaciones de la política exterior del Imperio. Opuesto a la Confederación rosista por intereses hegemónicos, el Imperio apoyó la revolución correntina con el objeto de segregarla para debilitar el poder de su enemigo en el cono sur. Pero, consciente de la potencialidad del régimen de Rosas, el Brasil prestó sólo un apoyo indirecto a Corrientes, guardando una aparente neutralidad. En este cuadro se desarrollaron las relaciones entre Corrientes y el Imperio del Brasil, previo a Caseros.

En 1845, tres cuestiones interesaron a Corrientes en su relación con Brasil: 1) conseguir la libertad de comercio, principalmente de material bélico, para obtener recursos en la lucha contra Rosas; 2) cobrar indemnización por los daños hechos por las tropas imperiales en los departamentos de Santo Tomé y de La Cruz durante la invasión de febrero de 1844; y, fundamentalmente, 3) convenir con Brasil una alianza militar contra Rosas.

En abril de 1844 la larga guerra civil del Brasil entre republicanos e imperiales finalizó con el triunfo de los últimos y la desaparición de la República del Piratinim. Instituido el conde de Caxías como presidente de la provincia de Río Grande, el Gral. Paz comisionó el 14 de abril a Lino Lagos con el doble objeto de acordar con el brasileño las bases de un tratado militar, de comercio y navegación, y reclamar indemnización por los sucesos ocurridos el año anterior.

Lino Lagos entregó al conde de Caxías un proyecto de Convención

Lavalleja para con Rosas...". El 27 del mismo mes volvía a referirle que en Salto y Concordia "... es bastante pública la idea de una nueva Patria que se intentaba formar, y que Urquiza, Garzón, Lavalleja y Moreno serían los héroes de este drama, arreglándose previamente con Ud."

⁶ Artículos presentados por Lino Lagos al Conde de Caxías como base para una Convención, AGN VII-2-1-1.

⁷ Conde de Caxías a Lino Lagos, Porto Alegre, 5-6-1845, AGN VII-2-1-1.

⁸ Lino Lagos a Paz, Porto Alegre, 8, 9 y 11-6-1845, AGN VII-2-1-1.

elaborado por el director. En éste, el Gral. Paz proponía, como bases principales, la libre navegación de los ríos Uruguay y Paraná (art. 3); la libertad de comercio entre ambos Estados, incluido todo artículo de guerra (art. 6) y la alianza militar ofensiva-defensiva entre Corrientes y el Imperio (arts. 4 y 5)⁶.

El presidente de Río Grande respondió el 5 de junio a estas ambiciosas bases. Aceptaba la libre navegación y comercio pero, a su vez, comunicaba que no estaba facultado para negociar una alianza militar. Se ofrecía, sin embargo, a interceder ante el emperador para discutir la importante propuesta del director⁷. Lino Lagos informó que el conde de Caxías había dado curso inmediato a todo lo que estaba bajo sus atribuciones, autorizando principalmente la libertad de comercio, sobre todo de armamentos. Comunicó, también, al director sobre la posibilidad de que el Imperio comisionase a Pimenta Bueno para negociar un acuerdo militar⁸. Durante todo el año, el ánimo de Lagos fue reflejo de los vaivenes del Gabinete imperial. Así, en septiembre escribió esperanzado al Gral. Paz asegurándole que “en muy corto tiempo la política del gobierno imperial será tan clara como la luz del día y muy favorable a nosotros”. Pero en noviembre, ya desalentado, informó que no debía contarse con el concurso del Brasil en la guerra⁹.

Lagos continuó su comisión en Porto Alegre, mientras esperaba la decisión del gobierno imperial respecto de la propuesta de alianza formulada por el Gral. Paz. Su siguiente paso, de acuerdo con las instrucciones, fue reclamar indemnización por los daños ocasionados en febrero de 1844 por la 2º División del Ejército Imperial en los departamentos de La Cruz y de Santo Tomé¹⁰. El conde de Caxías, utilizando una artimaña para evitar el pago de la importante suma que Corrientes reclamaba, argumentó que indemnizaría a la provincia de Corrientes siempre y cuando se aclarase un inexistente apresamiento correntino de unas embarcaciones brasileñas. Tal suceso, a pesar de la desmentida del gobierno correntino, sirvió como excusa al conde de Caxías para dejar impaga la justa indemnización reclamada por Corrientes¹¹.

Otro comisionado del Gral. Paz, Braulio Costa, fue enviado a Río de Janeiro con una instrucción complementaria de la de Lagos. Costa debía

⁹ *Ídem*, 5-9 y 9-11-1845, AGN VII-2-1-2.

¹⁰ A mediados de febrero de 1844, en plena guerra civil entre republicanos e imperiales, una división del Ejército republicano, al mando del Gral. Juan Antonio de Silveyra, se internó en Corrientes pidiendo la protección de sus autoridades. Pero una fuerte columna de tropas imperiales, comandadas por el brigadier Bentos Manuel Riveiro, violó el territorio misionero para perseguir a la fuerza republicana y saqueó los departamentos de La Cruz y Santo Tomé. Joaquín Madariaga, en carta a Pimenta Bueno del 20-2-1845, solicitaba su intercesión ante el conde de Caxías “para evitar dilaciones” en el pago de la indemnización reclamada. En la

informar al Gabinete imperial sobre la disposición correntina para entrar en alianza militar con Brasil en contra de Rosas. Debía reunirse, también, con los diplomáticos extranjeros acreditados en Río de Janeiro y tratar de obtener mayor apoyo para la causa correntina. Costa se movió activamente y logró entrevistarse con tres ministros brasileños y con representantes de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, pero no obtuvo nada en concreto. Según los informes de Costa, el principal obstáculo para la formalización de una alianza correntino-brasileña era el ministro de Relaciones Exteriores del Imperio, Limpo de Abreu, y nada cambiaría mientras éste continuase en el gobierno. Desilusionado por su infructuosa tarea, informó con escepticismo al Gral. Paz en diciembre: "...nada más se puede esperar que buenas palabras y engaños de estos hombres, y que continúen con su indecisión y el Sr. Limpo estrechando las relaciones con el Sr. Guido (ministro de Rosas en Río de Janeiro)..."¹².

En conclusión, los principales objetivos del Gral. Paz en su relación con Brasil fracasaron. Sus comisionados, Lino Lagos y Braulio Costa, no pudieron atraer al Imperio a la formación de una alianza militar con Corrientes. Si bien Brasil era enemigo de la política rioplatense de Rosas, no negoció con Corrientes por considerarla militarmente débil para asegurar una victoria frente al dictador porteño. Incidió, además, en esta postura, la retracción que en el gobierno brasileño produjo el fracaso de la misión Abrantes. Por otro lado, la habilidad del conde de Caxías para dejar impaga la deuda a Corrientes por la indemnización justamente reclamada dejó al Gral. Paz sin esa importante suma destinada a sostener la guerra. El único resultado positivo fue el compromiso del presidente riograndense de mantener el libre comercio de armamentos, lo

misma, le comentaba los atropellos cometidos por las tropas imperiales: "...no se puede creer los estragos que causó a la población esta División... un feroz conquistador no permite a su tropa en el país conquistado los desacatos y violencias que el brigadier Gama permitió en el territorio y población de Corrientes a las de su mando: mató vecinos pacíficos, violó familias inocentes, incendió casas, destruyó viñas y sembrados, robó los ganados vacunos y cabalares que encontró en su tránsito, puso a los comandantes y jueces de la Cruz, Paso de Itaquí y Santo Tomé, e hizo cuanto oprobio y desafuero se le ocurre a una soldadesca desenfadada...". AGN S.VII-2-1-1.

Juan Madariaga, dice: "Conciliando nuestra situación con los deberes de gratitud y sentimientos de simpatía de causa, servimos al Gral. Republicano, quien regresó en días posteriores a su Patria". JUAN MADARIAGA, *Sus Memorias*, Academia Nacional de la Historia,, Buenos Aires, 1967, p. 68.

¹¹ Lagos al Conde de Caxías y viceversa, Porto Alegre, 31-8 y 4-9-1845, AGN VII-2-1-2.

¹² Braulio Costa al Gral. Paz, Río de Janeiro, 27-8 y 18-12-1845, AGN VII-2-1-2.

¹³ Gral. Paz a la Comisión Argentina en Montevideo, Villanueva, 7-9-1845, AGN VII-2-1-2.

¹⁴ Informe de Florencio Varela a Paz, Montevideo, 1-9-1845, AGN VII-2-1-2.

¹⁵ Paz a Hotham, Villanueva, 28-10-1845, AGN VII-2-1-2.

¹⁶ Garibaldi a Paz y viceversa, 2, 3 y 11-11-1845, AGN VII-2-1-2.

¹⁷ Santiago Vázquez a Paz, Montevideo, 27-8 y 10-11-1845, AGN (Montevideo), Caja

que le permitió a Corrientes seguir obteniendo ese recurso indispensable para el sostenimiento de la revolución, aunque a un costo generalmente oneroso.

RELACIONES CON MONTEVIDEO Y LA INTERVENCIÓN ANGLO-FRANCESA

La mutua necesidad ante el enemigo común motivó, en 1845, el acercamiento entre Corrientes, Montevideo y las potencias europeas interventoras. La situación a principios de ese año era desalentadora para los opositores de Rosas. El 27 de marzo, luego de dos años de persecución, el Gral. Urquiza derrotó completamente al Gral. Fructuoso Rivera en la batalla de India Muerta. Este hecho dejó a Montevideo como único foco de resistencia en el Estado Oriental y a Oribe, dueño de todo el interior. En el análisis del Gral. Paz, la posición del Brasil, indispuesto con Francia e Inglaterra después del fracaso de la misión Abrantes, posibilitaría un entendimiento entre el Imperio y Rosas. Si esto ocurría, Corrientes perdía la única vía de comunicación con el exterior y el único canal por donde la revolución correntina podía obtener armamentos. Además, la neutralidad del Brasil hacía innecesaria la presencia de Urquiza en el Estado Oriental, situación que dejaba libre al general entrerriano para volver a su provincia y preparar una campaña definitiva contra Corrientes. Esta situación tenía profundamente preocupado al Gral. Paz. En vista de ello, durante todo el año hizo intentos por atraer a los ministros interventores y al gobierno de Montevideo, utilizando como interlocutora generalmente a la Comisión Argentina en Montevideo.

La ruptura de las negociaciones entre Rosas y la misión Ouseley-Deffaudis, a fines de julio, cambió el carácter de esta última, transformándose la mediación pacífica en intervención armada. Materializose ésta, como acción inicial de una serie de medidas tendientes a doblegar a Rosas, en la captura de la escuadra de la Confederación Argentina, al mando del almirante Guillermo Brown. Acto seguido, la intervención anglo-francesa declaró el bloqueo de todos los puertos de la provincia de Buenos Aires.

Enterado el Gral. Paz de la ruptura de Inglaterra y Francia con Rosas, escribió a la Comisión Argentina el 7 de septiembre, encomendándole que intercediese ante los ministros interventores y les comunicara que: "...si las cuestiones de sus gobiernos con el Brasil han producido esta disposición en el gobierno imperial (la neutralidad del Brasil), nos habrán venido a dañar con su injerencia, siempre que ellos no nos auxilien por los ríos Paraná y Uruguay".

Encomendaba, además, que insistiese ante los ministros anglo-franceses para que forzaran la navegación de los ríos Paraná y Uruguay porque así lo exigía el dramático estado en que se encontraba Corrientes: aislada, mal armada y escasa de todo tipo de recursos¹³.

Florencio Varela informaba al Gral. Paz, el 1 de septiembre, que los ministros interventores no querían mezclarse con la revolución argentina porque consideraban a Corrientes, a su ejército y a su general, como sinónimos de guerra civil, partidos y rebelión¹⁴. Frente a este hecho, el director ofreció sus disciplinadas tropas al capitán inglés Charles Hotham para prestarle apoyo terrestre a la intervención naval. Con su particular estilo de persuasión, Paz se dirigió a Hotham en los siguientes términos:

¿Es que no se necesita de nosotros? Tanto mejor. ¿Es que esos gobiernos limitan sus esfuerzos a la independencia y desocupación del Estado Oriental? Nosotros haremos por nosotros lo que podamos. ¿Es que no quieren mezclarse en las disensiones internas de estos países?¹⁵.

Ante la buena disposición del Gral. Paz, los interventores proyectaron una expedición para forzar la navegación del Paraná con el objeto de establecer contacto con los enemigos de Rosas y de dar salida a las mercaderías que se habían acumulado en Montevideo. Este proyecto se materializó el 20 de noviembre con el combate de la Vuelta de Obligado, que abrió el Paraná a los enemigos del dictador porteño.

La apertura del Paraná completaba una acción previa del Cnel. José Garibaldi y la Legión Italiana. Éste, con el objeto de cortar las comunicaciones entre Oribe y Rosas, se había adueñado del río Uruguay con una flotilla de guerra y de barcos mercantes. Ocupó y saqueó Colonia y Gualaguaychú y se instaló en Salto, rodeado por tropas rosistas. Desde allí se comunicó, el 2 de noviembre, con el Gral. Paz para ponerse bajo su mando¹⁶. Cumpliendo las órdenes de Paz, Garibaldi fortaleció el estratégico puerto de Salto –que dominaba el medio y alto Uruguay– levantando tres baterías, y mantuvo el dominio del río hasta 1847.

Por otro lado, la situación desesperada en que se encontraba Montevideo después de India Muerta movió a su gobierno a ponerse en conexión con el Gral. Paz. Santiago Vázquez, ministro de Relaciones Exteriores, escribió al director en agosto, proponiéndole operaciones combinadas. El plan que expuso a Paz fue centralizar todo el poder en la campaña oriental para destruir los ejércitos de Urquiza y de Oribe. El gobierno montevideano ofrecía colaborar con las fuerzas emigradas que el Gral. Medina reuniría en Río Grande y la

1717 (Relaciones Exteriores). Cfr. ERICH L. W. E. POENITZ, *La expedición de Garibaldi al Río Uruguay (1845-1846)*, Concordia, Ed. Fornés, 1997.

¹⁸ Paz a Santiago Vázquez, Villanueva, 14-12-1845, AGN VII-2-1-1. Con el objeto de persuadir al gobierno de Montevideo de la necesidad de influir sobre los interventores anglo-

flota oriental al mando de Garibaldi. Para proyectar las operaciones conjuntas, prometía Vázquez enviar un representante del gobierno de Montevideo¹⁷. Pero el plan montevideano no era compatible con el proyecto del Gral. Paz, pues el director no pensaba en operaciones sobre el Estado Oriental sino en invadir Entre Ríos y luego dirigirse directamente a Buenos Aires para “amenazar la silla de Rosas”¹⁸. Para concretar ese proyecto, era imprescindible el apoyo de la flota anglo-francesa. Éste fue el motivo de las relaciones cordiales que Paz mantuvo durante todo el año con Montevideo, pues necesitaba valerse de la influencia que el gobierno oriental ejercía sobre los interventores para lograr que apoyasen la revolución argentina.

Las relaciones del director de la guerra con el Estado Oriental y con las fuerzas aliadas interventoras durante 1845 fueron positivas por la mutua necesidad ante el enemigo común. Para fines de ese año, las perspectivas se presentaban con mayor optimismo que en los inicios. El dominio del Uruguay y el Paraná, la posibilidad de aunar fuerzas con Montevideo y el apoyo de las potencias anglo-francesas auguraban el triunfo sobre el dictador porteño. A estas hipotéticas alianzas, debía sumarse el Paraguay, enemigo natural de Rosas, con el que Corrientes había firmado el tratado del 11 de noviembre.

INTENTO DEL PRESIDENTE LÓPEZ DE SEGREGAR A CORRIENTES Y ENTRE RÍOS DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA

Constituido el Gral. Paz en director de la guerra, uno de sus primeros pasos fue escribir al presidente del Paraguay, Carlos Antonio López, y al encargado de Negocios del Brasil en Asunción, José Antonio Pimenta Bueno. Les informaba a ambos que se encontraba “a la cabeza de la revolución argentina” y que se creía “con derecho a las simpatías del gobierno paraguayo”, porque al hacer la guerra a Rosas estaba defendiendo la causa de las repúblicas

franceses para que abrieran la navegación del río Paraná, el Gral. Paz no sólo utilizó razones político-militares, sino también de índole económica. En carta a Valdez decía: “Cuantiosos valores en frutos del país, aglomeradas en las Plazas de Goya y Corrientes, fuera del aumento comercial del Paraguay, dando al mercado de Montevideo un tributo lucrativo, daría vida a estas poblaciones y al erario del país un ingreso útil bien necesario a las exigencias de un numeroso Ejército permanente”.

¹⁹ Gral. Paz a C. A. López y Pimenta Bueno, Corrientes, 28-1-1845, AGN VII-2-1-2.

²⁰ Madariaga a C. A. López, Corrientes, 20-2-1845, Archivo General de la Provincia de Corrientes (en adelante AGPC) F.M.-Leg. 7. Le ofrecía también la prensa de Corrientes para que le sea “útil a su país y a su gloria particular”. “La prensa, Exmo. Sr., es la palanca de más poder que hoy reconocen los gobiernos, sea cual fuere su constitución, para dirigir la opinión pública”.

americanas, pues el “tirano” era el representante de la contrarrevolución de América¹⁹.

El gobernador Madariaga, por su parte, escribía al presidente López insistiéndole acerca de que abandonara su neutralidad. En su opinión, Rosas jamás reconocería la independencia absoluta del Paraguay y, si lo hacía, sería por medio de convenios en los que la República se convertiría en una verdadera Colonia:

...sujeta a las contribuciones demasiado directas que quiera ponerle en sus reglamentos de Aduana... siendo de este modo el árbitro de la suerte del Paraguay, y éste el contribuyente para su propia opresión: es lo que sucede exactamente con todas las provincias del interior de la República Argentina, que en la Aduana de Buenos Aires depositan el valor de las cadenas con que Rosas las une a su carro de sangre y barbarie²⁰.

El presidente López, frente a los decretos de Rosas que bloqueaban su comercio exterior, no encontró otra salida que la guerra. Había firmado con el Imperio un tratado con el convencimiento de que la misión Abrantes tendría éxito e Inglaterra, Francia y Brasil intervendrían en los asuntos del Plata y afirmarían la independencia del Paraguay. Ante la demora en la ratificación del tratado del 7 de octubre de 1844, y con la convicción de que el Imperio permanecería en una posición neutral frente a los conflictos del Plata, López decidió cambiar de rumbo en su política exterior, y se dirigió al gobernador de Corrientes para atraerlo a una alianza.

El 27 de febrero contestaba a la carta de Joaquín Madariaga, incluyendo además una nota suya, pero sin firma, con interesantes revelaciones sobre su pensamiento. Aprovechando las reflexiones que Madariaga había hecho sobre la política de Rosas hacia el Paraguay, le preguntaba:

¿Qué hará el Paraguay? ¿Trabajar con Corrientes para acabar de destruir al enemigo común..? ¿Mas en cuál sentido? Corrientes hasta aquí se pronuncia por la Confederación Argentina, cuyos intereses no se armonizan de paz con el Paraguay y su derecho a la libre navegación del Paraná.

²¹ JOSÉ MARÍA PAZ, *Memorias póstumas*, Ed. Luis Bernard, Buenos Aires, T. III, 1926, decía: “nadie manifestó deseo de adherirse a la indicación del presidente [segregarse junto con Entre Ríos] pero sí de aprovechar la ocasión de estrechar las relaciones existentes y obtener la alianza”.

²² En carta a su gobierno, Pimenta Bueno pedía que se nombrara un Agente Confidencial en Corrientes “para suministrar noticias dirigidas allí al espíritu público, y alentando las muchas

El que sucediera a Rosas también negaría –en su opinión– la libre navegación del Paraná. Por lo tanto:

...si Corrientes trabaja por pertenecer siempre con Entre Ríos a la Confederación Argentina no deberá extrañar que la política del Paraguay continúe limitándose a cuidar su casa...

Finalizaba esta intrigante carta incitando al gobernador Joaquín Madariaga a que segregara a Corrientes junto a Entre Ríos de la Confederación Argentina. Decía:

Mi horizonte se abriría al saber que Corrientes y Entre Ríos estarían en disposición de pronunciarse Estados soberanos e independientes (...) No importa que se diga que tendremos, como ya se dice que tenemos, más repúblicas que provincias tenía el virreinato²¹.

Imperaba en todo el ámbito rioplatense la idea de una república independiente, integrada por Corrientes y Entre Ríos, como único medio de contener a Rosas. Se hablaba de esto en Río de Janeiro, Montevideo, Entre Ríos, Corrientes, Asunción. Pimenta Bueno era uno de los principales propulsores e influyó, sin ninguna duda, sobre López en esta idea²².

Madariaga contestó largamente la carta confidencial del presidente paraguayo. Se propuso convencerlo de la necesidad de formar una alianza militar contra Rosas, pero no necesariamente al costo que López proponía. Sintetizaremos la interesante carta porque es reveladora del pensamiento global del gobernador de Corrientes.

En la primera parte, se dedicaba a convencerlo de lo improductiva que era la actitud de aislarse para hacer efectiva la independencia paraguaya. Utilizando una ilustrativa metáfora decía:

No basta para conservar uno su casa ponerle paredes y cercas que lo pongan en independencia de su vecino, si éste es malo, fuerte y no reconoce la equidad y justicia, le tirará piedras sobre su tejado, le quemará sus cercas, le envenenará las aguas, y le consumirá por fin.

tendencias que Corrientes y Entre Ríos tienen de separarse de Buenos Aires, ventaja muy grande para nosotros por la pérdida de fuerte consideración de Buenos Aires, y la libertad, que entonces se afirmaría, de nuestra navegación por el Paraná, y en fin, nuestro dominio. Preciso es saber que he de comunicar al presidente de esta República, que tanto se interesa en semejante hecho"; Carta de Pimenta Bueno al ministro de Negocios Extranjeros del Brasil, Asunción, 7-10-1844,

Entendía Madariaga que el Paraguay necesitara seguridades para hacer efectiva la navegación del Paraná una vez caído Rosas, pero consideraba injusta la propuesta de López de segregar los Estados de Corrientes y de Entre Ríos como garantía. Proponía, en cambio, otras vías:

1) El Estado de Corrientes podría garantizar la libre navegación del Paraná porque siempre había sostenido ese principio. Además, públicamente había reconocido la independencia absoluta de la República del Paraguay.

2) En la suposición de que Corrientes, en sus actos y opiniones, no pudiera constituir una sólida garantía de carácter nacional por ser parte integrante de la Confederación Argentina, “¿podría serlo declarándose con Entre Ríos Estados soberanos e independientes?”, se preguntaba Madariaga. Consideraba que no, y razonaba de la siguiente manera: la guerra entre Corrientes y Entre Ríos había provocado fuertes odios, y para fusionar ambas provincias sería necesaria la conquista. Ésta justificaría a Rosas y nacionalizaría una guerra que le era impopular. Además, se perdería la influencia de los poderes extranjeros que simpatizaban con la revolución. Éstos verían con desagrado la desmembración de Corrientes y Entre Ríos, ya que el derecho común aborrecía esos actos. Consideraba que tampoco Entre Ríos y Corrientes, como Estados soberanos e independientes, podrían garantizar la libre navegación del Paraná mientras Rosas conservase el poder sobre Martín García, que le aseguraba las bocas del Paraná.

Por otra parte, se preguntaba: “Corrientes y Entre Ríos, independientes y soberanos, ¿podrían ser una garantía positiva en el caso de tener el Paraguay alguna desavenencia con el Brasil?”. Opinaba que no. Creía que la verdadera garantía, tanto para el Paraguay como para Bolivia y el Estado Oriental,

en: JULIO C. CHÁVEZ, *El presidente López, vida y gobierno de Don Carlos*, Buenos Aires, Ed. Ayacucho, 1955, p. 72.

El historiador Pelham Horton Box, de la Universidad de Londres, afirma que López actuaba como instrumento del Brasil y que era instigado por Pimenta Bueno. “La segregación ulterior de nuevos Estados Independientes del antiguo virreinato de Buenos Aires era un viejo plan favorito de la cancillería brasileña, acosada por la visión profética de una gran Argentina”. PELHAM HORTON BOX, *Los Orígenes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Asunción, Ed. Colmena, 1936, p. 24.

²³ Madariaga a C. A. López, Corrientes, 5-3-1845, AGPC F.M.-Leg. 7.

²⁴ Madariaga a C. A. López, Corrientes, 12-3-1845, AGPC F.M.-Leg. 7.

²⁵ Santiago Derqui a Paz, Corrientes, 20-4-1845, AGN VII-2-1-1.

²⁶ C. A. López a Pimenta Bueno y a Paz, Asunción, 23 y 27-6-1845, AGN VII-2-1-1.

²⁷ Derqui a Paz, 10-9-1845, AGN VII-2-1-2.

²⁸ Madariaga a Pimenta Bueno, Corrientes, 12-9-1845, AGN VII-2-1-2.

²⁹ El GRAL. PAZ, en sus *Memorias* (t. III, pp. 282 y 283) afirma que Pimenta Bueno “apoyó

sería la República Argentina, constituida de un modo racional y fuerte por su organización e inteligencia.

3) Por último, exponía el medio que, a su entender, sería el menos inconveniente, más leal y franco, y que daría resultados más positivos. Citando un principio del jurista de derecho público internacional, Vattel, Madariaga decía: “Cuando dos partidos en una nación se combaten no teniendo juez que decida en sus cuestiones, se deben considerar como dos naciones diferentes”.

Un partido, Rosas –decía Madariaga–, representa el aislamiento y la desorganización; el otro, el director de la guerra, representa la libertad y el orden constitucional. Aseguraba a López que “vencer con nuestros recursos y simpatías es muy probable pero más tardío; con su cooperación franca y eficaz, es decisiva y momentánea”. Por eso, consideraba que la honradez y justicia del Gral. Paz serían la más sólida garantía para el cumplimiento de los pactos que se celebrasen²³.

De común acuerdo, Madariaga y el Gral. Paz decidieron enviar a Santiago Derqui para iniciar negociaciones con López en Asunción.

EL FRACASO DE LA MISIÓN DE SANTIAGO DERQUI

Santiago Derqui fue al campamento de Villanueva a recibir instrucciones del director para la misión que se le encomendaba. Las mismas, informaba Madariaga a López, “son amplísimas, tanto como se puede desear”. Los principios del tratado serían la equidad, la justicia y la igualdad internacional, y las bases que debía proponer serían: 1) el reconocimiento de la absoluta independencia de la República del Paraguay; 2) se acordaría un tratado para la seguridad de ambos Estados en caso de invasión extranjera; 3) libre navegación del Paraná. Bolivia y el Estado Oriental garantizarían lo pactado²⁴. Con estas instrucciones partió Santiago Derqui a Asunción. Allí fue muy bien recibido por las autoridades paraguayas y se entrevistó en varias oportunidades, a fines de marzo, con el presidente López.

Como no había finalizado todavía el tiempo para la ratificación del tratado firmado con Brasil en octubre del año anterior, López no podía concertar una alianza con Corrientes. De todas maneras, el presidente aseguró a Derqui que la guerra del Paraguay contra Rosas era inevitable, y que estaba resuelto a hacerla aliado con Brasil, con la revolución argentina o defendiéndose en su propio territorio.

Derqui, después de las entrevistas con López, envió el 20 de abril un extenso informe al Gral. Paz, comunicándole su versión de las conferencias.

sin duda el proyecto de alianza con Corrientes, y quizás fue el alma de esa negociación, porque, rehusando su gobierno tomar parte activa en la guerra, le convenía buscar enemigos al dictador

En síntesis, consistía en lo siguiente: 1) el gobierno del Paraguay exigía del de Corrientes, como garantía para intervenir en la cuestión argentina, el desmembramiento de Corrientes y de Entre Ríos de la Confederación, para formar un Estado independiente y soberano; 2) el Paraguay y Brasil estaban negociando un tratado de alianza ofensiva-defensiva (como resultado de éste, el Imperio debía ocupar la isla de Martín García para asegurar la navegación del Paraná. En compensación, el Paraguay auxiliaría al Brasil en sus cuestiones de límites con el Estado Oriental y Bolivia); 3) el Paraguay se comprometía a entrar en una alianza franca e igual con la revolución argentina, si en el plazo de tres meses no estaban ultimadas afirmativamente las negociaciones con el Imperio²⁵.

Cuando el presidente López se enteró del contenido de este informe, montó en cólera y escribió al Gral. Paz y a Pimenta Bueno, diciéndoles que Derqui había tergiversado todos sus juicios. Trató al enviado argentino, indirectamente, de embustero, y de incurrir en “falsedad para no decir calumnia política”. Negó, a Pimenta Bueno, que se hubiera comprometido a formar una alianza con Corrientes²⁶, y al Gral. Paz le pidió que retirara de su archivo esos escritos “que no tienen autenticidad ni valor alguno”.

Santiago Derqui, enterado del escándalo, hizo un nuevo informe al Gral. Paz, reproduciendo su nota del 20 de abril. Al final, “con la más alta tranquilidad de conciencia” aseguraba: “Nada tengo que variar en punto a los hechos, dichos y promesas del Sr. presidente”²⁷.

No nos parece que Derqui haya tergiversado tanto sus opiniones, como asegura C. A. López. Los tres puntos de los que habla el enviado argentino responden en todo al pensamiento del presidente paraguayo y a las negociaciones que estaba realizando. El 1), ya lo había manifestado a Madariaga en la nota del 27 de febrero. El 2) es el tratado del 7 de octubre, que finalmente no fue ratificado y, como consecuencia de esto, el 3), que se concretó meses más tarde, con el tratado del que hablaremos en el siguiente punto. Lo que nos sorprende es la reacción del presidente tratando de desmentir su diálogo con Derqui. Posiblemente, pueda atribuirse esta actitud a la política vacilante e indecisa de López, quien, después de haber incitado a Corrientes a formalizar una unión militar, se arrepintió de haber tomado tal iniciativa.

MISIÓN DE JUAN MADARIAGA Y JOSÉ I. MÁRQUEZ. FIRMA DEL TRATADO DE ALIANZA

argentino, que a la vez garantizasen al Imperio contra su poder y afianzasen la independencia de la nueva República”.

³⁰ C. A. López a Madariaga, Asunción, 20-9-1845, AGN VII-2-1-2.

Fracasada la campaña realizada sobre Santa Fe, que intentaba levantar contra Rosas a las provincias del interior, y malogradas las negociaciones emprendidas con el Imperio, Corrientes miró nuevamente a Paraguay para intentar ganarse al aliado que necesitaba para combatir al dictador porteño.

La estrategia del gobernador Madariaga esta vez fue tentar al influyente diplomático brasileño, Pimenta Bueno. En carta del 12 de septiembre, le aseguraba que no debían esperar la ayuda de las potencias interventoras europeas porque para ellos la independencia del Paraguay y la libertad de la navegación del Paraná eran cuestiones de segundo grado. Corrientes –decía Madariaga– estaba decidida a enfrentar a Rosas y para ello había tentado todos los medios para constituir alianzas contra el gobernador de Buenos Aires. Buscó al Paraguay, pero “V.E. conoce bien sus resultados”; intentó con Brasil, pero “el gobierno Imperial sigue marchando en su política de indecisión”. Sin alianzas, aseguraba, no era posible vencer a Rosas; y en tono de reproche le decía: “Si somos vencidos, los que sobrevivan a tamaña desgracia implorarán la piedad al orgulloso vencedor antes que buscar el asilo en países que han mirado su destrucción con la más estólida indiferencia”.

Por otra parte –seguía Madariaga–, si Rosas los vencía, inmediatamente invadiría el Paraguay, y el ejército imperial no estaría en condiciones de socorrerlo. Terminaba manifestándole que todos “los trabajos de V.E. en favor de este país siempre serán de una grande importancia a él, y como tales reconocidos por mí”²⁸. Esta carta produjo su efecto. El hábil diplomático brasileño convenció en poco tiempo al presidente López de la necesidad de buscar la alianza militar con Corrientes para defender al Paraguay de una segura invasión de Rosas²⁹.

El 20 de septiembre, López ya estaba dispuesto nuevamente a negociar con Corrientes. Pidió a Madariaga que viajara a Asunción para tratar personalmente las disposiciones de una alianza, llevando las bases para un convenio y poderes ilimitados del Gral. Paz³⁰. Poco tiempo después, Juan Madariaga y José I. Márquez, en reemplazo del gobernador, se dirigían a Asunción para entablar las negociaciones. Joaquín Madariaga se disculpó por no asistir porque su quebrantada salud no se lo permitía.

Los representantes correntinos llevaban instrucciones públicas y reservadas del gobernador Madariaga. En cuanto a las primeras, se les expresaba que, en lo referente a límites, debían sujetarse al Tratado Provisorio de 1841. Si el gobierno paraguayo reclamaba la isla de Borda, debían concederle solamente el uso común a ambos países. Pero las instrucciones reservadas autorizaban ceder ante las pretensiones de límites del Paraguay siempre y cuando se incluyera en

³¹ Cit. en JUAN O'LEARY, *La Alianza de 1845 con Corrientes. Aparición de Solano López*

el Protocolo de las conferencias: "...para que pueda el gobierno de Corrientes, en oportunidad legal, vindicarse del sacrificio que hace en esta cuestión de vida o muerte por la libertad de la República de que es parte integrante"³¹.

Con respecto a la instrucción secreta, si bien podemos llegar a comprenderla por la necesidad urgente de la alianza militar con Paraguay, no podemos, de ninguna manera, justificarla, pues antes de sentarse a la mesa de las negociaciones ya estaban dispuestos a ceder territorio argentino. Es sorprendente cómo la ceguera de la lucha contra Rosas llevaba al extremo de preferir cercenar la integridad territorial del país con tal de juntar un aliado más dispuesto a destronar al gobernador de Buenos Aires.

Las negociaciones en Asunción se iniciaron el 11 de octubre y recién concluyeron, con la firma del Tratado, un mes más tarde. Decía Juan Madariaga:

Se presentaron motivos que retardaron el arribar y concluir el Tratado... pero al fin estamos resueltos a pasar por ellos, mucho más cuando por sus últimas cartas vemos que la alianza y unión de nuestras fuerzas con las de esta República es ya una necesidad, logro que no debe alejarse por juego de nenes y por sacrificios infinitamente inferiores a la alternativa de vida o muerte³².

Con los "juegos de nenes" se refería a la cuestión de límites. El presidente López exigía la isla de Borda como condición *sine qua non* para la firma del Tratado. Ante ésta, los representantes correntinos decidieron hacer un "sacrificio infinitamente inferior", pues "la alternativa de vida o muerte" así lo exigía.

El Tratado se compone de una parte pública, de 9 artículos; de una secreta, de 3 artículos; y de una Convención adicional, de 15 artículos. En la parte pública se establecía una alianza ofensiva-defensiva entre el Paraguay

en el escenario del Plata, Asunción, Vol. VI, Rev. de las FF.AA., 1944, pp. 281-286. Esta obra es un compendio de la documentación existente en el Archivo Nacional de Asunción, relativa a la correspondencia entre C. A. López y su hijo Francisco Solano López, los Reglamentos para la organización del Ejército paraguayo, las proclamas del presidente, el Tratado Público y secreto, etc.

³² Juan Madariaga a Paz, Asunción, 22-10-1845, AGN VII-2-1-2.

³³ Archivo Diplomático y Consular del Paraguay, O'LEARY, *op cit.*, pp. 22 a 31; AGPC F.M.-Leg.7.

³⁴ O'LEARY, *op. cit.*, pp. 33 a 40.

³⁵ Un protagonista de la campaña de Ibhahai, Federico de la Barra, Secretario de Madariaga, describía, en sus *Narraciones* al Gral. paraguayo: "Era el Gral. don Francisco Solano López un niño de 17 años; grueso de cuerpo y bajo de estatura, cara huraña y ceño taimado; era por consiguiente poco atractivo; contribuía a achicar aquella jerarquía precoz el traje que vestía, semipaisano y semimilitar... Porte, aspecto y tamaño no delataban por cierto un soldado.

y la provincia de Corrientes, junto con el Gral. Paz, director de la guerra (art. 1). La alianza tenía por objeto impedir que Rosas continuara con el uso del poder despótico, ilegítimo y tiránico, y obtener garantías: para el Paraguay, el reconocimiento de su independencia, de su integridad territorial y de su derecho a la navegación libre por el Paraná y el Plata; para Corrientes, “asegurar la observancia y exacto cumplimiento de los derechos políticos e individuales que tienen las provincias del Río de la Plata como Estados independientes que son, aun cuando unidos con vínculos de federación o alianza” (arts. 2 y 3). La guerra no se haría contra las provincias confederadas, sino contra Rosas y “las fuerzas que sirven de instrumento a su ambición y tiranía” (art. 4). Los artículos secretos se referían a los límites. Se disponía lo mismo que en el Tratado de 1841, añadiendo, como territorio paraguayo, la isla de Atajo o Borda. De acuerdo con los límites que estipulaba el art. 2 como territorio del Paraguay, quedaba comprendida, dentro de él, la actual provincia argentina de Formosa.

La Convención adicional fijaba todas las medidas relativas a la composición de las fuerzas conjuntas, que se denominarían Ejército Aliado Pacificador. Paraguay se comprometía a concurrir con un ejército de 10.000 hombres y todas las fuerzas fluviales, y autorizaba al Gral. Paz para la dirección de la guerra³³.

El tratado fue ratificado por Corrientes el 24 de noviembre, y el Paraguay declaró formalmente la guerra a Rosas el 4 de diciembre en un largo manifiesto donde exponía las causas que lo habían llevado a esa determinación³⁴.

EL DESALOJO POLÍTICO DEL GENERAL PAZ

La flamante alianza militar paraguayo-correntina comenzó con gran entusiasmo. El Paraguay hizo todos los aprestos militares necesarios para cumplir con el número de fuerzas que se había comprometido a enviar a Corrientes para la formación del Ejército Aliado Pacificador. En un mes ya estuvieron listas las primeras tropas que, en número de 4.200, partieron hacia la provincia de Corrientes. Al frente del ejército, con el grado de coronel mayor, marchaba el primogénito del presidente, un joven de 19 años, Francisco Solano López, destinado a colmar, andando el tiempo, de luces y sombras la historia continental³⁵.

El presidente, al anunciar al Gral. Paz el envío de esta primera columna, escribía confidencialmente con recomendaciones y consejos paternalistas sobre las tropas paraguayas. Recomendaba especialmente la seguridad de

¡Y había que reconocer y acatar sin embargo a un general! Ahí estaba su ejército tendido a lo largo de la pintoresca loma. Ahí estaba concentrada en aquella personalidad infantil la fuerza

“mis paraguayos y mi hijo”. En la carta confidencial informaba al director sobre la idiosincrasia de los paraguayos. La decisión de unirse militarmente con Corrientes “la tomé –decía López– sin desconocer las dificultades que me ofrecía tal resolución, y las que me podría preparar para en adelante”. Temeroso de la voz del pueblo, manifestaba:

...yo sabía que iba a ser una revolución en este país, insensible, ordenada, silenciosa, pero que debe producir, como toda revolución, inmensos resultados; si el suceso fuese favorable se dirá que fui hábil y feliz, pero si fuese desgraciado se me acusará de imprevisor, de incapacidad...

Describía a los soldados paraguayos como hombres “sumisos, moralizados, subordinados, sobrios y sufridos: son notables por su adhesión, y suma deferencia a sus compatriotas”. Expresaba su temor de que perdiesen, en la vida activa y tumultuosa de los campamentos, “sus tan útiles y estimables calidades de moralidad y sumisión que forman la más segura garantía del orden público de esta tierra”. Para que no sucediera esto, recomendaba al director que las tropas paraguayas acampasen lejos de las correntinas, para evitar disturbios y malos aprendizajes. Finalizaba manifestando su deseo de que el Comando General de las fuerzas paraguayas fuese entregado al Gral. Juan Madariaga³⁶.

Este nombramiento por parte del presidente López originó el primer problema político-militar serio en la novísima alianza, pues al mismo se sumó el del gobernador Madariaga, que también designó a su hermano Juan como comandante de las fuerzas correntinas³⁷. Esto no pudo soportarlo el Gral. Paz, y el 31 de diciembre envió al Congreso Provincial y al gobernador Madariaga una nota de renuncia al Directorio de la Guerra. Explicaba al presidente López la causa de su resolución:

...se haya concentrado en una sola persona (Juan Madariaga) el Comando Gral. de todo el Ejército Aliado Pacificador, y es incuestionablemente designada para

más absoluta de su autoridad discrecional”. Cit. por MANUEL V. FIGUERERO, *La campaña de Ithabhai*, Buenos Aires, 1932, p. 9.

El GRAL. PAZ, en sus *Memorias*, cit. (t. III, p. 292), opinaba así de Francisco Solano López: “Adornaban quizás a este joven muy bellas cualidades privadas, pero ningunos conocimientos militares, y, lo que es más, ideas ningunas de la guerra y del modo de hacerla”.

³⁶ C. A. López a Paz, Asunción, 9-12-1845, AGN VII-2-1-2.

³⁷ Joaquín Madariaga envió en Comisión Especial a J. I. Márquez para informar al Gral. Paz que por “poderosas razones de vital interés la causa... ha resuelto que el inmediato mando de las fuerzas que forman el Exto. de la provincia que preside esté a las órdenes del Gral. de ella Dn. Juan Madariaga”. J. I. Márquez a J. M. Paz, Villanueva, 29-12-1845, AGN VII-2-1-2.

³⁸ J. M. Paz a C. A. López, Villanueva, 10-1-1846, AGN VII-2-1-2.

³⁹ J. M. Paz a Santiago Derqui, Villanueva, 11-1-1846, AGN VII-2-1-3.

presidir los arreglos necesarios y dirigir las operaciones que deben tener lugar la persona que invista este carácter³⁸.

El Gral. Paz consideraba que la maniobra tenía el objeto de disolver la autoridad nacional que representaba el Directorio de la Guerra y que esto estaba perfectamente de acuerdo con la idea que tenían el Paraguay y Brasil de segregar a Corrientes. En carta a Santiago Derqui manifestaba: "...los pasos dados en Corrientes para anular el Directorio de la Guerra tienen su origen, o cuando menos una estrecha relación, con las miras del Paraguay, o mejor diré con las del Brasil cuyo órgano es Pimenta Bueno"³⁹.

En esa crítica situación política se hallaba Corrientes cuando el ejército entrerriano comandado por el Gral. Justo J. de Urquiza invadió la provincia iniciándose así la campaña de Ibhahai. Ésta, desarrollada hábilmente por el militar citado, frustró los planes ofensivos del Gral. Paz sobre Entre Ríos. Además, la captura de Juan Madariaga en la batalla de Laguna Limpia permitió al gobernador de Entre Ríos manejar la intrincada negociación con su par correntino que conduciría a la firma de los Tratados de Alcaraz.

EL GRAL. PAZ APOYA UN INTENTO DEL CONGRESO DE DERROCAR AL GOBERNADOR MADARIAGA

Las relaciones entre los Madariaga y el Gral. Paz nunca marcharon demasiado bien. Pero las desinteligencias se acrecentaron y se hicieron visibles en los primeros meses de 1846. La renuncia del Gral. Paz al Directorio de la Guerra el 31 de diciembre, primer conflicto notorio entre el gobernador y el director, si bien no fue aceptada, significó un presagio de la tormenta política que se avecinaba.

La derrota militar en la Laguna Limpia no fue tan grave como las consecuencias políticas que trajo aparejada para el Gral. Paz y la suerte del Ejército Aliado Pacificador.

⁴⁰ Una copia de esta carta reservada, dirigida a C. A. López, fue enviada por éste a J. M. Paz, pero sin indicar quién la firmaba. Es de Corrientes, 9-2-1846, AGN VII-2-1-3.

⁴¹ Joaquín Madariaga a Valdés, 27-2-1846: Decía el gobernador: "Me alegro mucho de la renuncia de Márquez aunque aiga (sic) que mendigar mucho, pero no nos conbenía (sic)", AGPC F.M.-A.V.-L.18.

⁴² C. A. López a J. M. Paz, Asunción, 20-2-1846, AGN VII-2-1-3.

⁴³ Ramón de Cáceres a J. M. Paz, Corrientes, 15-3-1846, AGN VII-2-1-3.

⁴⁴ Declaración de Jefes y Oficiales del 1 Cuerpo del Ejército, Villanueva, 18-3-1846, AGN VII-2-1-3.

⁴⁵ Joaquín Baltar, adherente de Madariaga, aconsejaba al gobernador "que disolviera la

Desde Corrientes, los partidarios del Gral. Paz informaron reservadamente al presidente López sobre “el tibio comportamiento que hoy muestran el actual gobernante y su ministro Valdés, quienes están también hoy, en el concepto de algunos, sindicados por adictos a la facción federal”. La Capital se hallaba en una situación insostenible, según el informante. “Entre la población no han faltado hombres que con descaro han salido hoy a comprar partidas de cintas coloradas, de lo que se ha dado cuenta la Policía y ha enmudecido porque también está sindicado por federal el jefe de ella”⁴⁰.

Este informe demuestra que las negociaciones “secretas” del gobernador con Urquiza estaban en boca de todos y que el pueblo se preparaba para un inminente cambio de rumbo. Contrario a la política de acercamiento iniciada por Joaquín Madariaga, el ministro Márquez renunció⁴¹.

El Gral. Paz informaba al presidente paraguayo de las negociaciones del gobernador correntino con el enemigo. López, preocupado, manifestaba al Gral. Paz que

...la intriga es el arma que al enemigo le resta para manejar en su desesperación. Ojalá todos sepan corresponder, y cooperar con los vitales esfuerzos de V.E. por el honor y crédito de nuestras armas, y por la salvación de los Estados que han librado a la sabiduría de V.E.⁴².

El director decidió, ante la gravedad de la situación, enviar al Cnel. Ramón de Cáceres para informar reservadamente al Congreso sobre la preocupante situación en la que se encontraban él y el Ejército Aliado. El enviado realizó muy bien su tarea y el 15 de marzo escribió al Gral. Paz comentándole el resultado de su misión y el pensamiento del Congreso:

Los Representantes están resueltos a tomar las medidas que sean precisas para secundar sus esfuerzos y salvar el país (...) Están decididos a pedir al gobernador que renuncie, o a deponerlo si se rehusa, conocen que es imposible que V.E. pueda marchar, desde que ha perdido la confianza en el primer magistrado de esta provincia y que son muy justos, y muy fundados sus recelos (...) Todos los diputados presentes me pidieron que hiciese saber a V.E. que los correntinos lo amaban, y respetaban, y que contase con el apoyo de los Representantes... que los Madariagas saben perfectamente que la Representación no ha sido jamás de ellos, sino del pueblo su comitente...

Representación a patadas”. Por su parte, el diputado Pedro Díaz Colodrero manifestaba a sus colegas que lo más conveniente era dejar manifestar al gobernador “algunos actos despóticos y arbitrarios, porque con ellos robustecerá nuestra opinión”. Ramón de Cáceres a J. M. Paz, Corrientes, 19 y 21-3-1846, AGN VII-2-1-3.

Tan decidido se encontraba el Congreso a terminar con el gobierno de Joaquín Madariaga, que ya se había pensado en un reemplazante. Los diputados tenían como candidato para gobernador a Pedro Díaz Colodrero, “a quien conceden patriotismo y energía”⁴³.

Por su parte, el Gral. Paz trabajó intensamente en el Campamento de Villanueva, desacreditando al gobernador Madariaga para asegurarse el poder militar y político. Reunió a los jefes y oficiales el 18 de marzo y les informó de las negociaciones del gobernador con el enemigo. Éstos decidieron, entonces, redactar una declaración de tres puntos, donde manifestaban la voluntad de: 1) combatir hasta morir o triunfar contra el tirano Rosas; 2) combatir contra sus tenientes y sostenedores, sin exceptuar al gobernante de Entre Ríos; y 3) no transar de ninguna manera con el tirano y sus agentes⁴⁴.

La situación había llegado a un punto donde ya no había retorno. El gobernador apresó a su ex ministro Márquez, adicto al Gral. Paz, y comenzó a amenazar a algunos diputados con un “castigo ejemplar si se portaban como malos patriotas”⁴⁵. El 16 de marzo los Representantes convocaron a un Congreso General alegando que la gravedad de la situación lo hacía necesario⁴⁶. Previendo la reacción de Joaquín Madariaga, y temiendo por sus propias vidas, algunos diputados se adelantaron a pedir al Gral. Paz que enviara, con algún pretexto, algunas fuerzas a las inmediateces de la Capital⁴⁷. El gobernador, en documentos públicos del 23, 24 y 27 de marzo, desconoció la legitimidad del Congreso General, lo que llevó a los Representantes a sancionar una ley que dispuso, ahora oficialmente, que el Gral. Paz destinase tropas para custodiar las sesiones del Congreso y hacer efectivas sus resoluciones⁴⁸.

En consecuencia, el director envió al Gral. Ábalos y al Cnel. Ocampos, con una fuerza de 500 hombres, con el objeto de derrocar al gobernador, so pretexto de “custodiar” al Congreso. Apercebido Madariaga del peligro, apresó a los conspiradores y salió al encuentro de las tropas enviadas por Paz, consiguiendo con fuerzas poco numerosas un fácil triunfo. La División del Gral. Ábalos, casi toda correntina, se desbandó al saber que era enviada para derrocar al gobernador, y la oficialidad retornó al campamento del Gral. Paz⁴⁹. Considerándose inseguro en Corrientes, el director decidió huir al Paraguay. Solicitó a Francisco Solano López un escuadrón para que lo custodiase hasta

⁴⁶ *Registro Oficial de la Prov. de Corrientes*, t. V, p. 338.

⁴⁷ José de los Santos Vega a J. M. Paz, Corrientes, 19-3-1846, AGN VII-2-1-3.

⁴⁸ Ley del H. C. Gral., Corrientes, 27-3-1846, AGN S. VII-2-1-3.

⁴⁹ HERNÁN GÓMEZ, Vida pública del Dr. Pujol. Historia de la provincia de Corrientes de Marzo de 1843 a diciembre de 1859, Buenos Aires, 1920, p. 72.

⁵⁰ C. A. López a Joaquín Madariaga, Asunción, 27-4-1846, AGPC, C.O., t. 120 y Paraguay

la frontera y desde allí pidió asilo al gobierno paraguayo.

El presidente López, en vista de las circunstancias político-militares que se desarrollaron en Corrientes, decidió retirar sus tropas, y se disolvió así el Ejército Aliado Pacificador. El 27 de abril comunicó a Madariaga su resolución de disolver la alianza por considerar que una de las partes contratantes, el Gral. Paz, director de la guerra, cesó de ejercer su función, y que en consecuencia, caducaban todas las estipulaciones que tenían como base esa personalidad y las obligaciones contraídas⁵⁰. Madariaga, por su parte, informó a López su decisión de disolver no sólo la alianza, sino también la Convención del 2 de diciembre de 1844⁵¹.

CONCLUSIONES

Las fases diplomática y militar fueron desarrolladas por el Gral. Paz a medida que se presentaban las oportunidades para una u otra actividad. Las relaciones diplomáticas de Corrientes en la búsqueda de aliados contra Rosas se llevaron a cabo simultáneamente con varios gobiernos:

1. Entre Ríos: la negociación del Gral. Paz con Entre Ríos pudo ser trascendental pero fue abortada antes del inicio formal de las mismas. Fracaso, pero marca el primer intento de acercamiento entre ambas provincias después de largos años de enfrentamientos, y el antecedente inmediato de los Tratados de Alcaraz.
2. Brasil: Los principales objetivos del Gral. Paz en su relación con Brasil fracasaron. Sus comisionados, Lino Lagos y Braulio Costa, no pudieron atraer al Imperio a la formación de una alianza militar con Corrientes. Si bien Brasil era enemigo de la política rioplatense de Rosas, no negoció con Corrientes por considerarla militarmente débil para asegurar una victoria frente al dictador porteño. Incidió además en esta postura la retracción

Independiente, N° 51, 9-5-1846.

⁵¹ Joaquín Madariaga a C. A. López, Corrientes, 11-5-1846, AGPC F.M.-L. 20.

que en el gobierno brasileño produjo el fracaso de la misión Abrantes. Por otro lado, la habilidad del conde de Caxías para dejar impaga la deuda a Corrientes por la indemnización justamente reclamada, dejó al Gral. Paz sin esa importante suma destinada a sostener la guerra. El único resultado positivo fue el compromiso del presidente riograndense de mantener el libre comercio de armamentos que le permitió a Corrientes seguir obteniendo ese recurso indispensable para el sostenimiento de la revolución, aunque a un costo generalmente oneroso.

3. Estado Oriental: Las relaciones del director de la guerra con el Estado Oriental y las fuerzas aliadas interventoras durante 1845 fueron positivas por la mutua necesidad ante el enemigo común. Para fines de ese año, las perspectivas eran optimistas. El dominio del Uruguay y el Paraná, la posibilidad de aunar fuerzas con Montevideo y el apoyo de las potencias anglo-francesas, auguraban el triunfo sobre el dictador porteño.
4. Paraguay: La negociación diplomática con Paraguay, que inicialmente pareció fracasar, se materializó el 11 de noviembre de 1845 en el importante Tratado de Alianza que dio origen al Ejército Aliado Pacificador contra Rosas. Política y militarmente el tratado fue un triunfo para la revolución correntina. Lo criticable es que contenía, en sus artículos secretos, importantes concesiones limítrofes.

La campaña de Ihbahai, los Tratados de Alcaraz y el frustrado golpe de Estado contra los Madariaga, significarán el fin del Ejército Aliado Pacificador y la desaparición de la escena política y militar argentina del Gral. José María Paz.

ABSTRACT

The unitary General José María Paz, a brilliant tactician and strategist, was the sole hope of the Province of Corrientes on its fourth rebellion against the regime of the "Porteño" dictator Don Juan Manuel de Rosas.

The province had rebelled on the 31st March 1843, led by the brothers Joaquín and Juan Madariaga, who proclaimed "THE UPRISING OF THE FREE PEOPLE" - La Revolución de los Libres.

After a failed attempt to invade Entre Ríos, General Paz was assigned the direction of the forces to wage the war against Rosas.

General José María Paz combined war and diplomatic activities in search for allied support to oppose the dictator in times of the Franco-British blockade of the River Plate.

Considering the results had not come up to the expectations, the military man from Córdoba was discharged from his duties in the direction of the forces of the opposition.

The objective of this paper is to research this period, in an effort to throw more light on this obscure stage in the life of the unitary general.

PALABRAS CLAVE

Paz, Madariaga, López, Urquiza, Abrantes.